ESPACIO Ronnie Nader, el primer cosmonauta ecuatoriano, no quiere ser el único en su especie. Ahora intenta que otros también se pongan el traje blanco. El programa espacial está listo.

Buscan astronautas en Ecuador

Los hombres que van al espacio, en el momento del despegue, sienten como si un elefante se les sentara encima, la respiración se dificulta y acciones tan básicas como ver y hablar se vuelven terriblemente dolorosas. A esa pesadez del cuerpo le sigue la sensación de caer de un edificio y luego llega la levedad producida por la gravedad cero.

Así describe Ronnie Nader, el primer astronauta ecuatoriano, lo que sintió durante la prueba de la centrífuga, que simula las condiciones de ascender al espacio. Ronnie superó el ejercicio con éxito y hasta cantó una melodía rusa.

Esa es una de las anécdotas que se cuentan sobre el astronauta en el centro de entrenamiento de cosmonautas Yuri Gagarin, en Rusia. Hasta allí llegó este guayaquileño, de 40 años, ingeniero en sistemas y padre de tres hijos, para obtener el título de astronauta suborbital avanzado, que lo llevará al espacio en el primer semestre del 2009.

Será el principio del programa espacial de Ecuador, que prevé un viaje a la Luna en el 2020 (ver página 3).

Fotos: Cortesía Ronnie Nader

Este fue el vuelo de gravedad cero, la última prueba que Ronnie Nader (centro) superó para obtener su título de astronauta.

Niños, sí se puede

La ambición de Ronnie es motivar a aquellos niños que también sueñan con llegar a las estrellas. Él mismo vuelve a los 7 años cuando dice esto; a esa edad construía una plataforma de lanzamiento con las sillas del comedor y una caja de cartón era su cohete a la Luna.

Uno de los futuros astronautas es Conzuelo Acevedo, de 13 años. Estudia en el Instituto Particular Abdón Calderón (IPAC), de Guayaquil, y fue a Rusia a la última fase de preparación de Nader.

Conzuelo empezó a decir que quiere ser astronauta a los 6 años, cuando hizo una visita al planetario. Siempre ha escuchado frases como "baja de las nubes" cuando habla de eso. Este año, ella siente que está más cerca de su ideal porque lleva Física entre sus asignaturas y además lee mucho por su cuenta.

La niña llegó a Moscú con los periodistas que iban a cubrir la ceremonia de graduación de Ronnie. Sus padres, tíos y demás familiares hicieron una colecta para costear el viaje y su madre le mandó a confeccionar un overol de entrenamiento, similar al que usa el astronauta ecuatoriano. La pequeña tenía una misión especial: operar los experimentos que un grupo de estudiantes del IPAC había diseñado para ser realizados durante el vuelo de gravedad cero, la última prueba que Nader debía superar.

Flotar como en el espacio

El vuelo de gravedad cero se hace a bordo de un avión Illushin de la Fuerza Aérea Rusa, donde holgadamente caben, y vuelan, treinta personas. Para producir el efecto de la ingravidez, el avión sube hasta los 9 mil metros y luego se deja caer. En ese momento todo flota en la cabina. La ilusión de volar dura entre 20 y 25 segundos y se repite diez veces, en hora y media de vuelo.

La prueba de los astronautas es colocarse el traje espacial llamado Sokol, durante los segundos de ingravidez. Ronnie lo hizo muy bien y el resto de sus acompañantes nos dedicamos a volar.

Cuando el avión asciende hasta los 9 mil metros sentimos una presión que nos aplasta contra el suelo del avión, la piel de los cachetes se cuelga, y por segundos parece que tuviéramos el doble del peso real. De esa sensación incómoda se pasa a la fantástica levedad y es cuando flotamos en la cabina.

Un militar que nos habla con señas, nos ayuda a controlar nuestros movimientos. Él se ata un pie al suelo del avión para evitar elevarse y es quien propone qué hacer en cada momento.

El cerebro tarda en entender lo que pasa y te hace sentir temor de caer cuando estás girando. Uno, inconscientemente, busca agarrarse de algo o del guía para sentirse segura, pero la sensación desaparece y luego jugamos a ser Supermanes, ruletas y pelotas humanas que se pasan de mano en mano.

Al final, la foto de familia con la tricolor. Ronnie ya tiene colocado el traje espacial y saca la bandera del Ecuador que lleva escrito en un esquina un mensaje firmado por su esposa y sus tres hijos: "estamos contigo en el aire, en el mar, en la tierra y más allá".

Soraya Constante, desde Rusia

Ronnie y Conzuelo, discutiendo 'cosas de físicos', en el centro de entrenamiento de cosmonautas Yuri Gagarin. Ella es la candidata fija para seguir los pasos de Nader.

Conzuelo y la misión

Conzuelo no subió al vuelo de gravedad cero por no tener la edad mínima (14 años). Pidió a los militares rusos que hagan por ella los experimentos. Al final, le dan la noticia: ninguna de las hipótesis se cumplió. El péndulo, que debía quedarse quieto, se paró un instante y luego volvió a oscilar. Y en el otro, en el cual el peso debía desaparecer, se registró un peso negativo. Conzuelo apunta que de vuelta a Guayaquil, ella y sus compañeros tendrán que analizar qué otras fuerzas intervinieron. Comenta los resultados con Ronnie y ambos ríen con sus cosas de físicos. Y él solo dice que quiere que aparezcan más 'Conzuelos', niños y niñas que quieran alcanzar las estrellas.

BLACK CYAN MAGENTA YELLOW